

El drama de la violencia escolar

Es necesario fomentar el diálogo, crear espacios de contención emocional y educar tanto a padres como a hijos sobre la importancia de la convivencia pacífica.

La violencia escolar en la Región de Coquimbo ha alcanzado niveles alarmantes, agudizando una crisis que no puede ser ignorada. El reciente caso de intento de envenenamiento entre alumnas de segundo medio es solo el último de una serie de episodios que han encendido las alarmas en la comunidad educativa. Este grave incidente, sumado a las riñas que se han vuelto parte del cotidiano en muchos establecimientos, exige una reflexión profunda y una acción inmediata.

La solución a este problema no puede limitarse a la implementación de protocolos estrictos dentro de los colegios. Aunque estos son esenciales para actuar frente a situaciones de violencia, debemos recordar que la raíz del conflicto muchas veces se encuentra fuera del aula, en los ho-

gares y en las condiciones de vida de los estudiantes. El estrés acumulado, el excesivo uso de pantallas y la falta de actividad física son factores que, sin duda, están incidiendo en la falta de armonía dentro de las escuelas.

Es importante que entendamos la violencia escolar como un síntoma de problemas más profundos que afectan a nuestros jóvenes. Las familias, los docentes, los psicólogos y las autoridades deben trabajar en conjunto para abordar estas causas subyacentes. No podemos esperar que los colegios, por sí solos, resuelvan un problema que es en gran medida social y familiar. Es necesario fomentar el diálogo, crear espacios de contención emocional y educar tanto a padres como a hijos sobre la importancia de la convivencia pacífica.